

EL FILOSOFO DE ANTANO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.

Continúa el capítulo anterior.

Hemos visto el profundo respeto del venerable Godoy al soberano pontífice y señores obispos; veamos cuál fué su zelo por la pureza del culto, decoro de los ministros, esplendor, magestad y riqueza de los templos, y luego veremos que tambien los liberales de Cádiz poseen estas virtudes en grado heroico como verdaderos hijos y fieles imitadores de su serenísimo padre. Nada tenían de preocupacion las virtudes de nuestro príncipe en esta parte. A la luz del liberalismo conoció que el hombre, aunque compuesto de materia y espíritu, solo debe tributar á Dios un culto interno, y que siendo Dios señor de alma y cuerpo, solo ama el reconocimiento de aquella y desprecia el homenaje de este. Léjos de nuestro venerable ministro, como de todos los liberales las preocupaciones serviles que enseñan que nuestra alma sepultada en los sentidos apenas puede pasar sin su ministerio; que nuestro culto ne-

cesita objetos sensibles que llamando á los sentidos arraigan como de la mano á nuestra alma hácia los objetos representados, y finalmente, que la religion de los que peregrinan sobre la tierra, necesita de símbolos, sombras y enigmas que fixe su atencion en lo que les representa.

El liberalismo y los liberales siempre han mirado y miran el culto exterior y las prácticas de piedad, aun las mas autorizadas por la iglesia, santas por su objeto, respetables por su antigüedad, confirmadas con la doctrina, practicadas por los santos y recomendables por su utilidad, como supersticiones populares, preocupaciones de espíritus débiles, ilusiones de gente beatutria, fanática y caprichosa y agena de los hombres de talento, de almas grandes y espíritus ilustrados. Si el venerable Godoy y los señores filósofos de Cádiz supieran quién fué S. Pablo, y si yo conociera que le tenían algun poquitode respeto, les diría que este santo apóstol, hablando de ciertos hombres grandes, segun la carne, espíritus ilustrados en la ciencia de lo malo, *sapientes in malo*, hombres que (sino me engaño) aunque no gozan del honorífico nombre, tenían todos los dotes y admirables qualidades de los hermanos liberales, dice: para estos que perecen, todo lo que es piedad, mortificacion y cruz, es necedad, *verbum crucis pereuntibus quidam stultiitia est*: en otra parte dice que hay una clase de gentes de las que ha hablado muchas veces, y últimamente les habla llorando, enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo Dios es su vientre, cuya gloria y filosofia ha de terminar en ignominia y confusion: *sun enim inter vos, quos sepe disceban vovis, nunc autem et fleens dico, inimicos crucis Cristi quorum De-*

us venter est, et gloria in confusione eorum qui terrena sapiunt: hay unos sábios cuya sabiduría ha de ser perdida y su prudencia reprobada; *perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo*.

Finalmente, para los que no tienen fé, Jesucristo crucificado es necedad; *predicamus Cristum crucifixum... gentibus stultitiam*. He aquí quán antiguo es despreciar los hermanos liberales las prácticas de piedad. El hacer lo que comunmente se llama *via crucis*, á los ojos del liberalismo es la cosa mas ridícula; *gentibus autem stultitiam*: el confesar los pecados á un hombre, aunque revestido de la autoridad de Dios, para los liberales es la mayor de las extravagancias; *pereuntibus quidem stultitia est*: el adorar las reliquias, usar del agua bendita, rezar el rosario y llevar el escapulario, es propio de las viejas de la aldea, ageno enteramente de aquella sabiduría que, aunque liberal, ha de ser perdida; *perdam sapientiam sapientium*: finalmente, las indulgencias, ayunos, mortificaciones, fiestas, rogativas, procesiones, cofradías, hermandades, ritos eclesiásticos, y todo lo que sirve á la magestad, esplendor y magnificencia del culto, es contrario á la prudencia de los liberales, cuya reprobacion es su recompensa; *prudentiam prudentium reprobabo*: y cuya gloria se convertirá en confusion de todos los que solo gustan de lo terreno; *et gloria in confusione eorum qui terrena sapiunt*.

Muy léjos manifestó estar de esta doctrina el venerable hermano Godoy, é infinitamente distan de ella sus hijos los filósofos de Cádiz; aun los que admiten que hay Dios, conocen que si interiormente se adora, nada importa ó que no se le adore exteriormente ó que se le ofrezca un culto arbitrario é

irrisorio, Si un criado respeta interiormente á su señor, ¿qué importa que exteriormente no le sirva, no haga cosa de quantas le mande, ó practique lo contrario de quanto le ordena? Y si en vez de venerarlo, lo desprecia y se le burla, no podrá ser reprendido, porque dirá con muchísima razon: señor, aunque en lo exterior ni os obedezco ni sirvo, os reconozco por mi señor interiormente.

He aquí los fundamentos del príncipe serenísimo y de sus hijos los liberales de Cádiz para despreciar á los ministros del santuario, quitarles las rentas y aun la subsistencia, y despojar á los templos de muchos vasos sagrados, de sus mejores alhajas y aun de suspirar por las menos preciosas que quedan.

Los servilones fundados en todos los derechos, natural, de gentes, canónico, civil, y sobre todo en el sagrado de propiedad, dicen, que los bienes del templo son del templo, con mucha mas razon que los del *alto político y alto tutor* del monacato y de qualquier hijo de madre son de sus respectivos dueños. Creen también los servilones que los príncipes seculares solo podrán suplicar los bienes del santuario despues de haber quitado todo el luxo de la casa y familia real y de los grandes, apurado todos los otros recursos y quanto sirve á la molicie, afeccion, vanidad, apetito y extravagante moda en todo el reyno. Pero todo esto es necedad y doctrina servil; lejos de ella el venerable hermano Godoy y sus hijos los liberales de Cádiz. Á la luz del liberalísimo conocen que no puede haber bienes peor empleados que los destinados al culto de Dios y subsistencia de los ministros; porque á la verdad, ¿quánto mejor destino se daba, quánto mejores usos te-

nían los bienes de las iglesias de España en el palacio del hermano Godoy que en los templos del Eterno? ¿Quánto mejor empleados están en lisongear, agradar y gratificar al sexó hermoso que en sacrificar á Dios vivo? Lo que en el día se gasta en la magestad del culto, en la celebracion del santo sacrificio, en la administracion del santo Sacramento y en la representacion de los eternos misterios, ¿no será mejor repartirlo entre los liberales, que sin duda lo merecen, por lo mucho que han trabajado para que los franceses vinieran á España, y por lo mucho que se fatigan y afanan porque no salgan de ella? ¿No estarían mejor empleados en sostener el concubinato, y el juego de naypes y villar en el gran café de Apolo? ¿Para qué esa superfluidad y perdicion de bienes en los templos? *¿Ut quid perditio hec?* ¿para qué alhajas de oro y plata en el altar y sacrificio? De esto vendido se podía sacar mucho y repartirse entre los liberales currutacos y liberales pirracas: *potuit enim istud venundari multo et dari liberalibus corrutaquiis et liberalis pirraquiis.*

Varias veces he reflexionado sobre estos piadosos sentimientos del patriarca Godoy y de sus hijos los liberales de Cádiz y veo que tienen razon en esta parte: porque á la verdad, que el príncipe de nuestras paces con la Francia tuviese veinte ó mas millones de pesos para sostener el buen gusto del luxo, y la libertad y desahogo del espíritu, llamado luxuria, es cosa puesta en el órden; pero que los templos de Dios tengan alhajas de oro y plata, es una monstruosidad escandalosa: un príncipe liberal debe tener escupidera de oro; mas para consagrar y celebrar los tremendos misterios sobra con vasos de tierra. En los tiempos de Neron, Diocleciano y Maxi-

miano, no se celebraba el sacrificio con vasos de piedra y de vidrio? ¿No carecian los templos de alhajas preciosas? ¿No se administraban los Sacramentos ó en las grutas ó en las casas de los fieles sin solemnidad ni aparato? ¿Pues porqué no hemos de hacer que el gobierno del católico Fernando sea como el del dulce y benigno Neron? ¿Porqué no hemos de tener los mismos sentimiento y la misma adhesion á la iglesia de Jesucristo que el piadoso Domiciano? ¿Hay mas que robar los vasos del templo, degollar á los sacerdotes y martirizar á los cristianos, como Dioclesiano y Maxímiano, y en nuestros tiempos los liberales de Francia? He aquí un plan nuevo de reforma que se podia adoptar en nuestra España, y he aquí el fruto colmado de la filosofia liberal si tuviera ésta toda la extension de poder que su execucion requiere.

Lo mismo digo de los liberales de Cádiz; que sus ninfas vayan arrastrando y pisando el oro, que el galan se gaste muchos miles de pesos fuertes en un vestido para el bayle como sucedió poco há (*), es justo y puesto en razon, porque al fin, el sexó encantador forma las delicias de los liberales; mas para el divino culto las casullas de seda es un luxo extravagante; sobra con que sea de lana.

Verdad es que aquel gran rey, llamado Salomon, edificó el templo de Jerusalem con la magnificencia mayor que el mundo ha visto, al que enriqueció con dones infinitos; ¿pero quién fué Salomon? ¿Qué filosofia liberal tuvo este servilon? ¿Qué es su sabiduría sino ignorancia y necedad, no digo comparada con la de los liberales, sino con la del

(*) Bayle dado en obsequio del Lord Wellengton.

señor Redactor general, Conciso, Abeja, Tribuno y Diario mercantil de Cádiz? Estos señores excelen tanto en sabiduría á Salomon *quantum lenta solent inter viburna cupresi*.

El ignorante y simplon Salomon creía que habia Dios, y que siendo el mas perfecto de los seres y la misma perfeccion por esencia, debia ser adorado y servido con las cosas mas preciosas. Lo mismo diré del gran Constantino que enriqueció las iglesias por ser un fanático é iluso á las luces liberales; y callando muchos de los emperadores servilones de Roma y reyes fanáticos de nuestra España, solo me reiré de Felipe II, el mas aferrado servilon entre las magestades católicas. Este monarca despreciable, por carecer de las ideas liberales, creyendo que habia Dios, que cuidaba de las cosas humanas, y que bendiciendo sus banderas en la famosa batalla de S. Quintin le habia dado la victoria, quiso manifestarle su reconocimiento edificando el famoso templo del Escorial, que por su magnificencia y riqueza ha sido una de las maravillas del mundo, hasta que lo han saqueado los venerables hermanos filósofos liberales de Francia; y creyendo tambien el iluso Felipe que hay santos en el cielo que interceden por nosotros, le pareció que habiendo ganado la gran batalla en el dia de S. Lorenzo, debia tambien manifestársele agradecido eligiéndolo por titular del dicho templo. ¡Ah infeliz! ¡pobre hombre! ya se vé; vivió en tiempo del error; la España no alcanzaba mas; entónces no habian pasado aun los Pirineos las luces del liberalismo; con que no tiene culpa el miserable.

¡Qué diferentes eran los tiempos de este rey beaturrió y servilon á los que (gracias al liberalismo)

gozamos los españoles desde que vivimos despreocupados á beneficio de la nueva filosofía!

Felipe II, ya se vé, como espendió en el templo del Escorial inmensas riquezas, en toda su vida pudo juntar dos reales: no así nosotros; desde que (gracias á Dios) nos ilustrán los filósofos liberales, el real erario lo tenemos apuntalado por todas partes, y me temo ha de venir al suelo algun dia no pudiendo sufrir el enorme peso del oro; y esto sin contribuciones. En tiempo del servilón Felipe, los exércitos de España estaban sin asistencia, sin vigor y sin disciplina; ahora con las luces liberales se hallan con el mayor esplendor y en el mejor pié de guerra; no hay un oficial imperito ni cobarde, los sueldos están bien pagados, los soldados gordos, bien comidos y bien vestidos; y esto sin contribuciones.

En tiempo del fanático Felipe nuestra marina estaba en el estado mas deplorable; solo teníamos quatro buques que mas bien se deben llamar lanchas; pero desde que las luces liberales venidas de Francia han ilustrado á nuestra España, y principalmente desde que los liberales de Cádiz han empezado á propagar las ideas y felicidad filosófica, nuestra marina ha llegado á lo sumo de la pujanza, nuestras esquadras son formidables á todo el mundo; los mares tanto el Occéano como el Mediterráneo gimen agoviados con el peso de tanto buque, y parece que el mismo Neptuno de puro miedo nos ha entregado el tridente(*).

Peró nadie debe admirarse de que Felipe II no hubiese logrado con el servilismo católico la felicidad é ilustracion que vá consiguiendo la España

(*) Véase la guía de marina del presente año.

con las ideas liberales; este príncipe simple, léjos de robar los templos los enriqueció, léjos de despreciar á los obispos y sacerdotes les profesó la mayor veneracion; y debiendo exterminar á los frailes enemigos de todo bien y causa de todos los males, los estimó, protegió, enriqueció y aumentó en sus reynos: si los hubiera despreciado, perseguido, calumniado y destruido como hacen los liberales de Cadiz, hubiera logrado sin duda la admirable felicidad, que á beneficio del liberalismo gálico-español, disfrutamos en el día.

El servilón de Felipe reformó en su tiempo las religiones; ¿pero cómo? es cosa á la verdad graciosa y que dá risa el pensarlo: acudiendo á Roma, consultando al Vaticano y valiéndose de los prelados de las mismas religiones. ¡Qué necesidad! Ni aun la significacion de este nombre, *reforma*, sabía; ignoraba este buen hombre que *reforma* en el sentido liberal es lo mismo que destruccion, y *reformar* que exterminar.

Fraylucos ilusos, gente holgazana, enemigos de la ilustracion, causa de los males de la sociedad, cardoma del estado, origen del desórden, fuente de públicas calamidades, vosotros fuisteis la causa de la miseria y barbarie de la España en los siglos quince y diez y seis: pero gracias al liberalismo que nos ha hecho conocer lo que sois, y desde que os despreciamos, ultrajamos y perseguimos, gozamos de paz, riqueza y placer: la religion y pureza de costumbres toma cada dia nuevos incrementos; las artes, comercio, agricultura, exércitos y marina se aumentan, y no parece sino que el reyno de Saturno vuelve: *redeunt iam Saturnia regna*,

Me causa suma admiracion ver que un rey sim-

ple como Felipe II, simple, digo, por no haber tenido aquella rara prudencia é indecible perspicacia que con la filosofía liberal nos ha venido à Cádiz desde Francia, que un monarca supersticioso que creía que había Dios, que nuestra alma es inmortal, que en la otra vida había premios y castigos para las obras buenas ó malas, me admiro, repito, y no sé cómo este hombre rodeado de obispos, sacerdotes y frayles pudo ser el más poderoso de los reyes y cómo logró poner á la España en un estado que daba la ley á todo el mundo; porque él penetrado de sentimientos servilones y católicos y de odio al liberalismo, fue el terror de los franceses en S. Quintín y el de los turcos en las aguas de Lepanto; en África restauró el peñon de los Velez, y á Tunez; en el Asia descubrió y ganó las islas Filipinas; en nuestra España agregó á su corona el reyno de Portugal, y en todo fué glorioso, siempre feliz en paz y en guerra, y esto sin las luces liberales; todo lo contrario; siguiendo las máximas de la religion, siguiendo el catolicismo, adorando al crucificado, obedeciendo al pontífice de Roma, honrando á los obispos, sacerdotes y religiosos, y aun se me olvidaba lo mas raro; protegiendo con su espada à aquel monstruo horrendo, *monstrum horrendum*, feísimo y descomunal, *informe ingens*, sin luz y sin tino, *cui lumen ademtum*, que tenia por nombre; ó nombre horroroso, nombre temible! las carnes se me estremecen al pronunciarte, *Inquisicion*: *Inquisicion* se llamaba, españoles, *Inquisicion*: y nosotros sin *Inquisicion*, teniendo ya quien se reía de la religion, se burla de los obispos y sacerdotes, y persiguiendo á los frayles con tantas y tan admirables luces liberales, con tantos y tan excelentes

filósofos como tenemos en Cádiz, somos felices sí, todo el reyno está en dulce paz, pero no logramos los triunfos ni nos rodea la gloria que al servilon Felipe; ¿quién será capaz de entender esto? ¿quién podrá saber en qué consiste? ¿si habrá encantos en España? ¿si habrá *malsines follones*? ¿si habrá duendes en esta ciudad de Cádiz? ¿si los habrá en.....? ¿si pretenderán encantarnos?

No señor: no; desengañémonos; quien tiene la culpa de todo esto es la religion de Jesucristo, los obispos, los sacerdotes y sobre todo los *indignos, los ilusos*, los malvados, los traydores de los frayles; ellos son los que confiesan, predicán, auxilian à los moribundos, enseñan y sostienen la religion, impiden la entrada à las luces liberales y son causa de que la preciosa semilla liberal no fructifique. Desengañémonos; mientras haya religion, mientras haya un altar en pié, como no acabemos con los obispos, con los sacerdotes, y sobre todo, con los frayles, no podrá gozar la España de las indecibles ventajas del liberalismo. Mientras exista esta familia clérical y fraylera, habrá religion, habrá exercitos que peleen, no podremos ser franceses ni vivir plenamente à la liberala; pues à ellos; à acabarlos. Me glorío de poseer un secreto suave, pero eficaz, para el intento; los frayles no se pueden acabar de un golpe, porque la bárbara nacion los estima, y podrá resentirse. Si Cornelio Jansenio viviera, él lo arreglaría todo; pero en defecto suyo un sugeto de *notoria probidad* puede encargarse de arreglar un plan que con el nombre de *reforma* los ponga en tal estado que por sí mismo se destruyan, y no hay necesidad de alborotar la nacion ni exasperar los ánimos.

Siendo nuestro Serenísimo príncipe *alto político y alto tutor* del estado religioso y eclesiástico de España, quiero decir, primer ministro, proyectó y empezó á plantificar un plan excelente para exterminar á los ministros de la religion de un modo suave, qual fue quitarles las rentas y con ellos la subsistencia. Si hubiera continuado en la *alta policía y alta tutoría* del estado eclesiástico ó regular, ó si su vida civil se hubiera prolongado en nuestra España, el referido plan hubiera llegado á su complemento, que era quitar á la santa iglesia los diezmos y primicias; pero como la parca política lo sorprendió en la lozana juventud de su *alta tutoría y principado*, dexó á sus hijos, los liberales de Cádiz, llevar á su perfección la grande idea de la abolicion de las primicias y diezmos. Siempre ha sido un medio muy eficaz para destruir la religion católica el convidar á los príncipes seculares con los bienes de las iglesias y ministros; de este medio se valieron los venerables hermanos filósofos liberales Martin Lutero, Juan Calvino, Pedro Vermilio, Cárlostadio, Nicolás Storkio y toda lá pandilla liberal del siglo décimo sexto para separar de la iglesia católica las mejores provincias del norte.

En España se podia executar este plan que (si no me engaño) le han proyectado ya los liberales; ¿y quién sabe si principiado? Quítese en España el quinto precepto de la santa madre iglesia, á saber, *pagar diezmos y primicias á la iglesia de Dios*. A los ministros se les asignará una buena renta para que puedan subsistir y conservar el decoro y alta dignidad de su carácter: los obispos, curas, eclesiásticos y religiosos, irán á cobrar sus respectivas pensiones á la tesorería nacional: si los intendentes y de-

mas empleados de rentas, son liberales, como es justo que lo sean; dirán, perdonen ustedes por Dios que no hay un quarto; y de este modo, dispensando de comer á todos los ministros de la iglesia, vendrán á morir de hambre. ¿Puede imaginarse medio mas sencillo pero ni mas poderoso para acabar de un modo lento con eso que se llama religion católica en España?

Los bárbaros españoles que moran en todo ese corto recinto que media entre el puente Suazo y los valles mas recónditos del Pirineo *inclusive*, creyendo que no es el labrador que planta y riega sino Dios el que da el incremento á las plantas, creen por consiguiente, ser muy justo ofrecer á Dios una parte de aquello mismo que con mano benéfica les regala. Ya se vé: como creen que Dios ha criado la tierra, que envia á las nubes para que la fecundize, y manda al sol que salga todos los dias y que vivifique las plantas, creen tambien que no puede haber cosa mas justa que ofrecerle las primicias.

Lo mismo diré de los diezmos; se persuaden los españoles que para conservar el culto de ese que llaman verdadero Dios, es necesario que haya ministros; dicen tambien que es muy justo dar el alimento á los obispos y sacerdotes, de quienes sus almas reciben el pábulo espiritual y eterno: ser muy justo, repito, alimentar á los obispos y sacerdotes, ministros del altar y de las relaciones entre las almas y Dios, ministros que espiritualmente los engendran en el bautismo, dan vigor en la confirmacion, alimentan con la divina eucaristía y palabra de Dios, que los consuelan en la vida, asisten en la agonía y ofrecen sacrificios por sus almas despues de muertos; pero todo esto es necedad á los ojos liberales: *gentibus autem stultitiam.*

Los diezmos y primicias podian tener mejor destino : repartidos entre los liberales de Cádiz podian servir para seguir las nuevas modas, comer y beber en los cafés hasta ponerse templados y en estado de diputar de todas las ciencias y de arreglar la iglesia de Dios : y finalmente, podia servir para marcar la virginidad de los liberales que la ponen en almoneda ó à pública subasta, y en disfrutar del liberalismo de las que ya la tienen vendida.

Esta historia me reprehende y con razon, porque me detengo aquí en una materia que tiene su propio lugar en otra parte. Confieso mi culpa; pero protesto no haber tenido otro fin que regalar estos vocaballos de los diezmos y primicias al señor Redactor general de Cádiz, y á todos aquellos devotos autores de los discursos contra los diezmos y primicias, cuyos extractos inserta en su incomparable periódico: el capítulo siguiente nos dirá cuál fue el gobierno de nuestro Serenísimo, con respecto á la España y á la Francia. Solo haré una breve reflexion, y es: qué tambien parece que hay en esta materia encantos; porque entre los emperadores del Oriente, Constantino el Grande, y entre los del Occidente, Carlo Magno, fueron los servilones mas ciegos y mas amigos de enriquecer á la iglesia y á sus ministros; y han sido los mas ricos, mas poderosos y mas gloriosos de quantos ha habido; rodeados de obispos, clérigos y frayles, fueron el terror de sus enemigos, el consuelo de sus vasallos, felices en la paz y en la guerra; al contrario, los que han despojado á las iglesias y ministros de sus bienes, han vivido arrastrados como las culebras. No se me crea en este particular: créase solamente á las historias; mis lectores aplicarán esta regla á

los reyes de España, que yo estoy de prisa. ¿No es esto un encanto? ¿No parece que hay aquí tambien algun *mal sin follon invisible y anti-liberal* que trastorne el órden de lo filosófico, reformador y libre?

Volvamos á nuestro hermano Serenísimo; mientras este *alto-tutor y alto-político* meditaba estos grandes planes, la filosofía liberal minaba á toda prisa la religion y el trono de Francia; rebentó la mina y su esplosion hizo estremecer al mundo, á la razon y á la naturaleza humana; la feliz revolucion de Francia, preparada de antemano por los filósofos liberales, empieza la grande regeneracion, y la filosofía liberal coge sazonados frutos; las magestades cristianísimas son decapitadas; la sangre de los sacerdotes del Señor, degollados en las iglesias, despues de regar su pavimento sale por baxo puertas, baxo las gradas del templo, corre por las calles humeando, clamando y pidiendo castigo al Todo-poderoso; el Dios de las venganzas oyendo el clamor de sus sacerdotes, se asoma por las bóbedas del cielo; echa su maldicion á los franceses, hijos de perdicion, y los entrega á un sentido réprobo; el gran Pio IV, sacerdote sumo, los excomulga en nombre del Todo-poderoso; la ira de Dios viene sobre la Francia; Robespierre, acompañado de inmensa multitud de filósofos liberales, corre al campo de Marte, levanta sus ojos al cielo y poniendo por testigos al firmamento y al sol que corría en su carrera, reniega de Dios padre Todo-poderoso y del divino redentor de las almas, Jesucristo; una muger prostituta puesta sobre riquísimas andas y acompañada de una solemne procesion de liberales, es llevada á la iglesia de Santa Genoveva, y colocada sobre el altar mayor, recibe

el incienso de los liberales, que ya no reconocen otro Dios que la naturaleza; las furias infernales corren por toda la Francia; no se oye en este país de maldición sino lamentos y lloros; no se ven sino cadáveres; y todo el suelo francés queda inundado de sangre humana, cubierto de horror, desolación y espanto.

Los ejércitos de los venerables hermanos liberales, sansculotes, jacobinos, francmasones, ateos, impíos, libertinos &c., salen de Francia para extender por la tierra la religion liberal; su proyecto es enterrar las cabezas de los monarcas confundidas con las tripas de los sacerdotes; la muerte amarilla y desencadenada, armada de su terrible guadaña, corre tras las banderas francesas esparciendo por todas partes el estrago.

Se concluirá.

NOTA. En los primeros ejemplares que se tiraron del número 8, en la página 127 líneas 21 y 22 donde dice *recibida inmediatamente de todas las potestades humanas*, léase recibida inmediatamente del Espíritu-Santo independiente de todas las potestades humanas. A los señores que hayan tomado los primeros ejemplares, se les cambiará el pliego donde se halla la equivocación. Aunque esta nota se puso en el número anterior se repitió en éste para que llegue a noticia de los que hayan recibido alguno por el correo.

CÁDIZ:

Imprenta de Lema, calle de S. Francisco: año 1813.